

PIRAMO Y TISBE, ENTREMÉS INÉDITO DE ALONSO DE OLMEDO

Probablemente, muy pocos temas habrán tenido un eco mayor entre los escritores del Siglo de Oro que la historia de Píramo y Tisbe. El libro IV de las *Metamorfosis* de Ovidio, conocido directamente o en alguna de las abundantes traducciones y adaptaciones que de él se hicieron¹, sirvió de fuente inspiradora a docenas de poetas, desde Cristóbal de Castillejo hasta Góngora, pasando por Lorenzo de Sepúlveda, Gregorio Silvestre, Montemayor, Botelho de Carvalho y otros ingenios de menor cuantía². El asunto llegó también a las tablas, merced al dramaturgo madrileño Pedro Rosete Niño³. Curiosamente, la trayectoria de los poemas y la de las piezas teatrales ofrecen un punto común, ya que, en ambos casos, el tratamiento del tema acaba por desembocar en la parodia burlesca, indicio seguro de que la historia de Píramo y Tisbe había alcanzado una enorme popularidad en la literatura áurea⁴. Con esta orientación, la poesía cuenta con el portentoso dechado gongorino, una de las obras magnas del cordobés; el teatro nos ofrece un entremés, hasta ahora inédito, debido a la pluma de Alonso de Olmedo.

El entremés *Píramo y Tisbe*, en dos partes, se halla manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 14.851, núm. 66), aunque falto de una hoja, que corresponde al desenlace de la segunda parte⁵. No obstante, el texto merece ser editado, porque constituye un hito curioso en la historia del tema y del teatro burlesco y paródico, a la vez que nos permite ampliar nuestro exiguo conocimiento de Alonso de Olmedo.

¹ La de Bustamante (h. 1542) fue muy utilizada e impresa con frecuencia. Añádanse las de Antonio de Villegas (1565), Castillejo (1573), Antonio Pérez (1580), Felipe Mey (1586), Sánchez de Viana (1589) y otras, sin salir siquiera del siglo XVI.

² Vid. el clásico libro de J. M. de Cossío, *Fábulas mitológicas en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1952.

³ *Comedia famosa de Píramo y Tisbe*. Hay ed. moderna de P. Correa, Pamplona, Universidad de Navarra, 1977. Aunque el editor indica (p.22) que la comedia se halla «atribuida en todos los catálogos a Rosete», hay que advertir que La Barrera (*Catálogo...*, p. 151) se la ahija igualmente a un tal Antonio Pablo Fernández del que no hay noticias. La atribución a Rosete parece, con todo, segura.

⁴ Vid. S. Crespo Matellán, *La parodia dramática en la literatura española*, Salamanca, Universidad, 1979.

⁵ Como ocurre con otras piezas de esta colección, existe copia del siglo XIX en la Biblioteca del Instituto del Teatro de Barcelona (cfr. M.^a del Carmen Simón, *Manuscritos dramáticos del Siglo de Oro de la Biblioteca del Instituto del Teatro de Barcelona*, Madrid, C.S.I.C., 1977, núm. 518), pero se interrumpe en el mismo verso que el texto de la B. N. Tal vez fue ésta la razón por la que Cotarelo no incluyó la obra en su *Colección de entremeses...* (NBAE, 17), a pesar de elogiarla en la *Introducción* (p. CX).

Casi todos los datos que poseemos acerca de este singular comediante proceden del manuscrito titulado *Genealogía, origen y noticias de los comediantes en España*, extractado por Gallardo (*Ensayo...*, cols 667-690) y al que una y otra vez han debido acudir los estudiosos. Allí, tras señalar que Olmedo era hijo del famoso actor Alonso de Olmedo Tofiño, añade el anónimo recopilador: «Hizo galanes en las compañías de Madrid muchos años con grandísimo aplauso, y tanto, que compitió con Sebastián de Prado [...]. Conoció en Madrid el año de 1670, haciendo galanes, y lo continuó siempre». Tenía Olmedo una formación no habitual en los actores de la época: «Estuvo antes de entrar en la comedia en Salamanca, en donde aprovechó muy bien en los estudios, como me aseguró quien le conoció en aquella universidad [...]. Escribió con gran acierto y discreción algunos bailes y sainetes, y muy buenas coplas, así para palacio como para la villa». Hay, además, una insólita noticia relativa a su matrimonio: «Fue casado con D.^a María Antonia de León; y a pocos días que se hubo casado, saliendo un día su mujer de la casa de la comedia, se la llevó el almirante de Castilla a su casa con alguna violencia; y dando Alonso muchas muestras de sentimiento, no la volvió a ver más». La información añade que Olmedo actuó en las compañías de Manuel Vallejo y de Antonio de Escamilla, y murió en Alicante en 1682, «asistiendo a su entierro el cabildo eclesiástico»⁶.

En las *Flores del Parnaso* de Zaragoza 1708 se recogen tres entremeses de Alonso de Olmedo: *Las locas caseras*, *La dama toro* y *El sacristán Chinchilla*. Es, además, autor de algunos bailes incluidos en diversas colecciones (así, el titulado *Dos áspides trae Jacinta*, en el *Vergel de entremeses* de Zaragoza 1671, o *La niña hermosa*, en la *Floresta de entremeses* publicada en Madrid, 1691), y se le atribuyen muy pocos más, inéditos hasta el momento. A tan parvo conjunto, que no puede dar idea cabal del ingenio de Olmedo como autor, se añade ahora este *Píramo y Tisbe*, que La Barrera clasificaba como baile y el propio Olmedo reputa de «sainete» al comienzo de la obra. Pero es que en el siglo XVII la voz *sainete* —recuerda Cotarelo⁷— «era un nombre genérico y vago que unas veces se aplicaba al *entremés*; más comúnmente, al *baile* y a la *jácara*, *mojiganga* y otros *finés de fiesta*».

* * *

Se transcribe el manuscrito modernizando los signos de acentuación y la puntuación, deshaciendo las abreviaturas y corrigiendo algunos leves errores de copia. Se mantienen, sin embargo, las grafías, a menudo vacilantes y aun contradictorias, de los dos copistas; al primero corresponde la parte inicial (hasta el verso 54), y al otro el resto de la obra.

RICARDO SENABRE

⁶ Cfr. La Barrera, *Catálogo...*, pp. 286 s.; Cotarelo, *Colección de entremeses...*, pp. CIX s.; H. A. Rennert, «Spanish Actors and Actresses between 1560 and 1680», en *Revue Hispanique*, XVI, 1907, espec. p. 452.

⁷ *Colección de entremeses...*, p. CXXXVIII.

PRIMERA PARTE DE PÍRAMO Y TISBE, DE ALONSO DE OLMEDO

(Salen por una puerta Píramo y por otra Tisbe y la pared por en medio. La pared es a modo de guardinfante, pintada la pared de cantería a modo de un barquillo y canta el Autor)

- EL AUTOR.— Ya que las fábulas logran
más que las istorias ganan,
fábula baya y saynete
de Píramo y Tisbe.
- LOS TRES.— ¡Baya!
- PÍRAMO.— Píramo soy, que grato
a Tisbe, causa de mis frenesíes,
asecho como gato
por desbanes y por saquisamíes,
porque no se me escape
y al «mis» de mi cariño diga «sape».
- TISBE.— Yo soy Tisbe la bella.
que a Píramo, al archibo de mis males,
campando con mi estrella
busco por bericuentos y andurriales,
y cuando se me esconde,
no sé si estoy en mí, cómo o por dónde.
- PARED.— La pared soy que escondo
su bergonsante amor que anda a la sopa
por aqueste redondo
abujero que yso el guardaropa
para poner maulero
en la cuenta sien reales de agujero.
Si bengo con mi abla
y ablo claro, sonoro y sin eseso,
no es por boca de tabla,
sino de piedra, cal, ladrillo y yesso.
Todos el que able apoyen,
pues las paredes ablan como oyen.
- PÍRAMO.— (La que mi amor proboca
si no miente la bista e dibisado.)
- TISBE.— (Píramo es o estoy loca.)
- PARED.— (¿Ablar quieren? Pues buélbome de lado,
porque su amor es biento
que a una fija pared dá mobimiento.)
- PÍRAMO.— (Llama en la pared)
(Pues aguarda su mersed,
a esta seña a de llegar.)
- PARED.— ¡Quedo! (Debe de pensar
que da en alguna pared).
- TISBE.— (Con responderle berá
que le aguardo al escondite.)

- PARED.— ¡Con menos fuerza!
- TISBE.— ¡Benite!
- PÍRAMO.— Tisbe, estoy acá.
- TISBE.— ¡A, a!
- PÍRAMO.— Esta mano...
- TISBE.— No la meta.
- PÍRAMO.— ...espera con goso ufano
algún favor de tu mano.
- TISBE.— ¡Pues tome aquesta palmeta!
- PÍRAMO.— ¡Que me duele!
- TISBE.— ¡Mas que duela!
- PÍRAMO.— ¿Por qué con poco cariño
tratas a un amor que es niño?
- TISBE.— No benga tarde a la escuela.
- PÍRAMO.— A bisitarte bengo,
Tisbe dibina.
- TISBE.— No estaba yo esta tarde
para bisitas.
- PÍRAMO.— ¿Dónde traes el apoio
de tu cariño?
- TISBE.— En la manga le traigo
como abanico.
- PARED.— Por cantar no presuman
que me an ganado,
que también las paredes
tienen su canto.
- TISBE.— Pienso qué me procura
tu amor cobarde.
- PÍRAMO.— A çelo de baliente,
Dios es mi padre.
- TISBE.— Pues informa qué señas
tiene tu agrado.
- PÍRAMO.— Tiene la liga berde
y el calçón pardo.
- TISBE.— ¡Mal aian los estorbos!
La pared, digo.
- PARED.— Por vna que me cabe,
lo dicho, dicho.
- PÍRAMO.— La pared nos responde
y entiende el tono.
- PARED.— Tengo la manga rota
de dar del codo.
- PÍRAMO.— *(Representado)*
Dejemos el canto, Tisbe,
y permíteme que entablen
de nuestro amor el efecto.
mis boçes en buen romañçe.
Ya saues, veldad diuina,
o escúchame, aunque lo saues,

cómo yo te quiero adrede.
¿Es verdad?

TISBE.—
PÍRAMO.—

Pasa adelante.
Ya saues que disençiones
de tus padres y mis padres
embaraçan que se logre
nuestro amor, siendo el dictamen
de éste torbo, según dicen
las señas de su semblante.
A pesar de su silencio,
lo que ellos allá se saben
¿sábeslo tú?

TISBE.—
PÍRAMO.—
TISBE.—
PARED.—

Lindamente.
Pues oie.
Passa adelante.
(Yo estoy en pie y ba muy largo
el quento y quiero sentarme).
¡La pared se bieno abajo!
No podrá descalabrarte,
porque es vn poco de lienço.

TISBE.—
PÍRAMO.—
TISBE.—
PÍRAMO.—
TISBE.—
PÍRAMO.—

¿Lienço?
Sí.
Passa adelante.
Pues pretendo que esta noche,
si puedes, deseo en parte
salga[s] de casa y me esperes
en ese campo en que yaçe
niño açia esta mano o ésta,
porque no puedas errarle
y porque tengo el camino
con las lágrimas que caen
de las nubes de mis ojos,
como en imbierno las calles
de la Corte, y con más lodos
que ay de Madrid a Jetafe.
Podrás con curiosidad
tus basquiñas enfaldarte,
y para mojarle menos
lleba çapatos papales,
que como tu boz adoro
no quiero que te acatarres.
Allí en amor y en compañía,
nuestro afecto...

TISBE.—

No adelante
passes, que e de responderte
lo que a mí se me antojare.
¿Cómo es eso de deçirme
que yo me desembaraçe
de límites que a mi honor

puso el coto de mi sangre?
 ¿Qué es que yo salga de cassa
 de noche por esas calles
 de lodos donde qualquiera
 resbala, ya que no cae?
 ¿Estás loco? ¿Estás en ti?
 Sabes mi nobleça, saues
 quién soy. Pues ¿cómo, imprudente,
 desbanecido, ygnorante,
 no saues que firme, altiba,
 roca opuesta a los embates,
 imbencible, balerosa,
 sin riesgos que me acobarden,
 dudas, temores, reçelos,
 aré lo que tú gustares?

PÍRAMO.—

¡Honrrada resolución!

PARED.—

(En esto es hija de madre).

TISBE.—

¿Quándo a de ser?

PÍRAMO.—

Esta noche.

TISBE.—

¿Qué seña?

PÍRAMO.—

Vna toca.

TISBE.—

Baste.

PÍRAMO.—

Mira que me parto.

TISBE.—

Bete.

PÍRAMO.—

¿As de detenerte?

TISBE.—

¡Dale!

PÍRAMO.—

¿Serás mía?

TISBE.—

Ya beremos.

PÍRAMO.—

Pues la mano.

TISBE.—

Saluo el guante.

PÍRAMO.—

¡Celebre vn baile mi dicha!

TISBE.—

¡Ruín sea por quien quedare!

(*Por chacona*)

PÍRAMO.—

(*Canta*)

Vaya, vaya de alegría,
 que esta noche es nuestro día,
 pues de penas y desbelos,
 de fineças y cariças,
 el felice premio espero
 en la vella esposa mía.
 Vaya, vaya, etc.

(*Corro*)

TISBE.—

Pues me libro de criadas,
 açechanças y malicias,
 de sermones de mi padre
 y de chismes de mi tía,
 vaya, vaya, etc.

(*Cruzado*)

- PARED.— Yo también decir es justo
celebrando vuestra dicha,
aunque de vna y otra cassa
quedo por la medianía,
vaya, vaya, etc.
- PADRE.— *(Dentro)*
En lo alto es la chacona.
- MADRE.— *(Dentro)*
En el desbán es el baile.
- PARED.— ¡Caieron en el garlito!
- TISBE.— Mi padre es éste.
- PÍRAMO.— ¡Mi madre!
- TISBE.— ¡No sé qué haçer!
- PÍRAMO.— Yo tampoco.
- PARED.— Callad, y porque no os allen,
pues açe la noche oscura,
bete tú por esta parte
y tú bete por esotra.
(A Tisbe)
Tú el sombrero as de encajarte
por disfraçarte mejor.
(A Píramo)
Tú el moño.
- LOS DOS.— Dios te lo pague.
- PÍRAMO.— Pared, yo te aré maestra.
- TISBE.— Yo prometo blanquearte.

(Sale el padre por el lado donde está Piramo y la madre por el de Tisbe).

- PADRE.— Pesqué a Tisbe en su delito,
- MADRE.— Cojí a Píramo en fragante.
- PÍRAME.— *(¡Yo e de escaparme si puedo!)*
- TISBE.— *(Si puedo, yo e de escaparme).*
- PADRE.— ¡Ésta es sin duda!
(Cójele del moño)
- MADRE.— ¡Este es!
(Cójele del sombrero)
- PADRE.— ¡Hija crüel!
- MADRE.— ¡Hijo infame!
- TISBE.— *(¡Cojió el sombrero! ¡Afufélas!)*
(Déjale el sombrero y base)
- PÍRAMO.— *(¡El moño asió! ¡Bado in pace!)*

(Ablando con el moño y ella con el sombrero).

- PADRE.— ¿Posible es que de esta suerte
traigas, hija aleue, a vn padre?
- MADRE.— ¡Que me agas, hijo, subir...!

- PADRE.— A pique de que rodase.
 MADRE.— ¿No respondes?
 PADRE.— ¿No respondes?
 ¡Traigan luces al instante!
 MADRE.— ¡Luces! ¡Ola!
(Salen dos criados, cada uno con su luz, lo más ridículos que puedan).
- CRIADO.— Aquí están ya.
 PADRE.— Mas ¿qué miro?
 MADRE.— ¡Raro lance!
 PADRE.— ¿Por dónde se fue esta ingrata?
 MADRE.— ¿Por dónde huyó este bergante?
 PARED.— *(Muriéndome estoy de risa)*
 CRIADO.— Aquí no diuiso a nadie.
 PADRE.— Pues yo juro ...
 MADRE.— Pues yo juro ...
 PADRE.— ... si la allo...
 MADRE.— ... si llego a allarle ...
 PADRE.— ... que no a de dormir en cassa.
 MADRE.— ... que le e de echar en la calle.
 CRIADO 1.º— Pues en tanto que parece ...
 CRIADO 2.º— Pues en tanto que la alles ...
 CRIADO 1.º— ... combierte el odio en chacota.
 CRIADO 2.º— ... el disgusto buelue en bayle.
 MADRE.— ¿Qué decís a esto, buen biejo?
 PADRE.— Que bailemos los pesares.
 CRIADO 1.º— Y sin gracioso y graciosa
 será nobedad bien grande.
 MADRE.— *(Canta)*
 Yo mi Píramo lloro,
 que no e de allarle.
 PADRE.— Busca primero a Tisbe
 si as de encontrarles.
 AUTOR.— Pues pendiente se quede
 para adelante,
 porque tenga el sainete
 segunda parte.

SEGUNDA PARTE

(Sale Tisbe con vna toca blanca)

- TISBE.— *(Canta)*
 De casa de mi amante
 salí sin que me bieran
 aciéndola cerrada
 al ber la puerta abierta,
 y con pasos de dama

que a pie no sale fuera,
 o quando sale en todo
 lo que pisa tropieza,
 con lodos más que loba
 de sacristán de aldea
 (aunque las train tan cortas
 que nunca al suelo llegan),
 al sitio señalado
 llegué donde la idea
 en fúnebre teatro
 fantasma representa.
(Resitatibo)

Allí jusgo que vn lobo
 me tiene por taberna
 y bebe de mi sangre
 por vino de Lucena;
 con sus lunadas astas
 vn toro me boltea
 y nadie, ¡qué desgracia!,
 dice sino «¡ay, qué buelta!»
 Allí me embiste vn tigre,
 ramillete con presas.
 ¡Oh! Quiera Dios no llegue
 adonde yo le güela.
 Allí me mata a coçes
 la bruta de mi suegra,
 de quien las fieras huien
 temiéndola más fiera.
 ¡Y Píramo no biene!
 Sin duda que ya quenta
 posesiones ardientes
 por esperanças lentas.
 ¡Oh! Quiera Dios que benga
 porque biendo mi bien mi mal no bea.

(Sale la Dueña cantando la tonada de «Está hermosa Diana»)

DUEÑA.—

Después que huió de cassa
 aquella mala hembra
 que huiendo de vna çurra
 buscaba vna açotea,
 salimos en su busca
 por diferentes sendas
 su padre y sus lacaios,
 sus pajes y sus dueñas.
 Mas yo tengo de allarla,
 que açecho siempre en bela,
 y como sierpe ançiana

sé más que las culebras.
En este campo asiste,
que en él quien se despeña
[a] aechar por esos trigos
asiste a la cosecha.

(Recitatibo)

TISBE.— Llamarla quiero. ¡Tisbe!
(Asústase)
¿Qué escucho? Alguna fiera
mi mal me escribe, siendo
su estruendo la estafeta.

DUEÑA.— Su voz escuché blanda.

TISBE.— ¡Yo quedo patitiesa!

DUEÑA.— Allí vn bulto diuiso.

TISBE.— ¡A mí vn león se açerca
tremolando la cola
que sirbe de çimera
a la doblada espalda
y a la arugada testa!

DUEÑA.— Ella es sin duda. Llego.

(Base llegando la Dueña y Tisbe huie)

TISBE.— Monarca de las bestias,
no ensangrientes la garra
con vna simple obeja.

DUEÑA.— *(¡Sin duda que está loca!
Acariçiarla es fuerça.)*

DUEÑA.— Dueña soy, no león.

TISBE.— ¿Qué más león que dueña?
¡Aparta!

DUEÑA.— ¡Escucha!

TISBE.— ¡Quita!

¡Déjame!

DUEÑA.— ¡Tente!

TISBE.— ¡Suelta!

DUEÑA.— ¡Cojíte de la toca!

TISBE.— ¡Pues sírbete con ella!

DUEÑA.— ¡Espera, infame!

TISBE.— ¡Mientes!

DUEÑA.— Mas ya que las apeldas,
bete para rapaza.

TISBE.— Quédate para bieja.

(Déjale la toca y vase.)

DUEÑA.— Las quijadas de suerte
apreté con la fuerça
que me an quedado todas

las ençias sangrientas.
 Mas, pues no puedo en Tisbe,
 por suya en esta prenda
 mi rabia con mi sangre
 e de dejar impresa
(ensangrienta la toca con la boca)
 y luego e de arojarla,
 o ia porque está puerca,
 o por ser toca, y toca
 mucho peor que ésta.
 Y al fin e de ir tras ella,
 pues que rauio, a que rauie con morderla.

(Vase y sale Píramo.)

PÍRAMO.—

(Canta)
 ¡Cielos! ¿Qué escucho? ¿Qué horrendo rujido
 feroz a mi oído se acerca soberbio?
 Si es de león, ¿qué galán de la villa
 ama fundando en el ruido su efecto?
 Libre del padre de Tisbe, mi esposa,
 al puerto salgo y en él no la enquentro,
 y por presajio de mis desbenturas
 piedras allando en ningunas tropieço.
 Pero la güella impide vn estorbo
 dándole a vn callo mortal sentimiento.

(Tropieza en la toca.)

Dime, embaraço... Mas ¡cielos! ¿Qué miro?
 Esta es la toca de Tisbe. ¡Yo muero!

(Lebanta la toca.)

Todo de sangre el sendal se salpica
 y alla la sangre cariño en mi pecho.
 Suya es, sin duda, y por eso la mía
 se a confrontado con ella tan presto.
 Aquella fiera sin duda fue Parca
 de Tisbe hermosa. Si es muerta, ¿qué espero,
 que no me mato de suerte que todos
 crean mi muerte y yo esté sano y bueno?
 Con este açero forjado con maña,
 pues, sacabuche, se embebe en sí mesmo,
 y vna esponjilla con sangre de vn pollo,
 que para el caso la traigo en el seno,
 e de ostentar que mi sangre derramo
 y que el puñal de pesar me atribieso.
 Tisbe, tu muerte reciba este amago
 por sacrificio que doy a su obsequio.

(Dase con la daga y sangra.)

Sangre bastante estila la esponja
y de caerme presumo que es tiempo.
Por Tisbe muero (si es muerta, y si viue
no tenga pena, que ya nos beremos)
diciendo en mi tormento:
si muero así por Tisbe, ¡qué bien muero!

(Sale Tisbe.)

TISBE.— Entre jemitos ya libre de un daño
oigo mi nombre y escucho lamentos.
A cada paso que da mi desgracia
como cereças se enlaçan los riesgos.
Pero bañado en su sangre (u en otra,
que yo en si es suya o no no me meto),
ya con las luces del día distingo
tendido vn joben a modo de muerto.
Quiero açercarme. Mas ¡çielos! ¿Qué miro?
¡Píramo es éste! ¡Adiós, casamiento!
¡Tisbe es y viue! Si yo me matara
muy buena haçienda hubiéramos echo.
TISBE.— ¡Aún no a espirado, pues abre los ojos!
PÍRAMO.— Cuando me importa los abro y los çierro.
TISBE.— Píramo, ¿as muerto?
PÍRAMO.— Sí.
TISBE.— Dios te perdone.
PÍRAMO.— Tisbe, ¿estás viua?
TISBE.— Sí.
PÍRAMO.— ¡Guárdete el çielo!
TISBE.— Dime qué mano pintora,
al berte de amor maestro,
puso ese bítor de almagre
en la pared de tu pecho.
PÍRAMO.— Tisbe, al buscarte vn rujido
oí de vn león horrendo
y le creí tu homiçida
al ber tu çendal sangriento.
.....

[Aquí se interrumpe el manuscrito]